

SWEDENBORG VISTO POR DARÍO Y BORGES

"La primera nieve del año caía sobre París, yo iba, al amor de su blancura, a lo largo del bulevar du Port-Royal, camino del templo neocristiano de Swedenborg, situado en la rue Thouin", así comenzó Rubén Darío su artículo LA NUEVA JERUSALEN el 8 de Enero de 1901 -una investigación mística-, más que sobre Swedenborg, sobre la nueva iglesia swedenborgiana; dicho artículo después de publicarlo en el periódico "La Nación" de Buenos Aires, sería incluido por el propio Darío en su libro PEREGRINACIONES, publicado ese mismo año.

Emanuel Swedenborg (1688-1772) nació en Estocolmo, fue científico, filósofo y teólogo, sus escritos forman la base doctrinaria de la Iglesia de la Nueva Jerusalen. Swedenborg estudió en Upsala, residió en Londres y viajó ampliamente por Europa; su padre, obispo luterano en Skara (Suecia), fue también profesor en Upsala. Habiéndose destacado mucho en el campo de las Ciencias Físicas, tanto por sus trabajos científicos como por sus inventos, en 1743 cambió la orientación de su mente, la que dirigió de las Ciencias Naturales hacia la Religión; en esta época experimentó una especie de Iluminación, la cual sintió le daba una extraordinaria percepción espiritual, se sumergió en un profundo misticismo, tuvo visiones, y afirmó haber tenido conversaciones directamente con los ángeles, y haber recibido revelaciones, las cuales él estaba comisionado a exponer. En 1745 publicó en latín su primer libro teológico: "Culto y Amor de Dios"; en 1749 terminó su vasta obra "Arcana Coelestia" de ocho volúmenes en latín; en 1758 publicó "Cielo e Infierno" y en 1766 "La Apocalipsis revelada", entre más de una docena de otros libros, todos de tema teológico y escritos en latín. Murió en Londres, donde lo enterraron en el templo sueco-luterano de di-

cha ciudad, y en 1908 sus restos fueron trasladados con gran pompa a su patria, donde reposan en la catedral luterana de Upsala.

Dejamos a Darío camino del templo swedenborgiano de París, ahora llega, asiste a los oficios, y es presentado al pastor como corresponsal en Francia de "La Nación" de Buenos Aires, el pastor lo toma por un adepto de la Nueva Iglesia y al salir del templo lo lleva a la casa vecina donde vive una señora viuda de M. Humann, una especie de sacerdotisa del nuevo culto, la que le expone como dice él "la plataforma espiritual" del movimiento y "le habla de la vida eterna como de una compañía de seguros", le cuenta que ella y su marido (cuando estaba vivo) han gastado miles de dólares "en la empresa mística LIMITED, como todas las religiones, de Estados Unidos de América", agrega Rubén. Y opina así sobre Swedenborg: "Leída su obra, se admira el prodigioso talento e ingenio de este varón, cuya sinceridad es innegable y fué sostenida hasta las últimas palabras de su muerte", lo llama Flammarión con genio, Julio Verne místico, Wells teólogo e iluminado, y nos refiere: "Swedenborg conversaba con los ángeles, conoció en vida el Cielo, que como el infierno, tiene forma humana"; y nos precisa graciosamente al respecto: "... el sistema del maestro sueco cuya iniciación en los divinos misterios empezó con estas palabras, un tanto confianzudas que le dirigiera un ángel: ¡No comas tanto!".

La Iglesia Swedenborgiana se fundó en Londres en 1784, 12 años después de la muerte allí de Swedenborg, de Inglaterra pasó a U.S.A. la nueva fé, que preparaba para la segunda venida de Cristo, habiéndose fundado en 1792 en Baltimore la "Sociedad de la Nueva Iglesia" y en 1817 se organizó "La Convención General de la Nueva Jerusalén"; a estas organizaciones estadounidenses de la Nueva Iglesia, tipo "Company Limited", es con toda seguri-

dad a las que irónicamente se refiere Rubén Darío; en 1837 el nuevo culto se introdujo en Francia; y en 1890 se formó en USA, con Oficina Principal en Bryn, Pennsylvania, la "Iglesia General de la Nueva Jerusalén". Al momento que Darío, hace en París su investigación mística, ya existen en esa ciudad -disidentes- dentro de la nueva fé, los que habían organizado Otro Centro de culto swedenborgiano en el que según los verdaderos fieles, dice Rubén: "se hacían evocaciones y cosas un tanto diabólicas". Al terminar su artículo LA NUEVA JERUSALEN, y sobre la buena acogida personal de que fue objeto por el pastor (quien le escribiera después dándole detalles) y por Madame Humann ("la sacerdotisa"), acogida entusiasta que Darío se explica por haber sido presentado como periodista de "La Nación" de Buenos Aires, nuestro poeta comenta: "... vagamente sospecho que se me ha querido convertir en el Jonás de la República Argentina. Pongo con modestia mi dimisión, y dejo el puesto para otro que lo quiera tomar".

De allí, de la República Argentina, de "su" Buenos Aires, nos llega el otro, la otra voz poética, la de Borges, que sobre este punto voy a comentar. La primera mención que encontramos de Swedenborg en Jorge Luis Borges, la tenemos en el poema "In Memoriam A.R." que el argentino dedica al gran ensayista mexicano Alfonso Reyes, y dice así:

¿Dónde estará (pregunto) el mexicano?  
¿Contemplará con el horror de Edipo  
Ante la extraña Esfinge, el Arquetipo  
Inmóvil de la Cara o de la Mano?

¿O errará, como Swedenborg quería,  
Por un orbe más vívido y complejo  
Que el terrenal, que apenas es reflejo  
De aquella alta y celeste algarabía?

Este poema publicado por Borges en EL HACEDOR (1960) es luego incluido en el libro EL OTRO, EL MISMO (1930-1967); en las

estrofas citadas vemos cómo Borges establece relaciones entre Swedenborg y Platón a través de los Arquetipos, ese Mundo (de perfección) de las Ideas de Platón, viendo en ambas concepciones, un perfecto mundo metafísico. Y en el mismo libro: EL OTRO, EL MISMO, tenemos el poema "Emanuel Swedenborg" que por su excelencia y brevedad transcribo completamente:

Más alto que los otros, caminaba  
Aquel hombre lejano entre los hombres;  
Apenas si llamaba por sus nombres  
Secretos a los ángeles. Miraba  
Lo que no ven los ojos terrenales:  
la ardiente geometría, el cristalino  
Laberinto de Dios y el remolino  
Sórdido de los goces infernales.  
Sabía que la Gloria y el Averno  
En tu alma están y sus mitologías;  
Sabía, como el griego, que los días  
Del tiempo son espejos del Eterno.  
En árido latín fue registrando  
Últimas cosas sin por qué ni cuándo.

Aquí de nuevo Borges emparenta y por la misma razón ya apuntada, a Swedenborg con Platón ("el griego", dice en alusión directa). Y de nuevo, en el poema "Otro poema de los dones" del mismo libro, J.L. Borges nos habla del teólogo sueco; hay que señalar que el "Otro poema de los Dones" está concebido como un canto de agradecimiento "al divino / Laberinto de los efectos y de las causas / Por la diversidad de las criaturas / Que forman este singular universo", es, en esencia, una larga enumeración de las cosas más fundamentales para él, de la naturaleza y de los hombres, es, una lista de excelsitudes, digamos, la que hace precediendo, en su agradecimiento, a cada criatura enumerada con la palabra: por; y así al incluir a Swedenborg en tan selecta lista, nos dice:

Por Swedenborg  
Que conversaba con los ángeles en las calles de Londres.

Y es así fácil observar que mientras Darío enfoca en su artículo LA NUEVA JERUSALEN, más que a Swedenborg y su obra, a la Organización de la Nueva Iglesia, Borges hace caso omiso de la Iglesia Swedenborgiana y trata en tres poemas con gran admiración a Swedenborg y su creación teológica, entregada a través de sus libros escritos en latín; es decir, los puntos de vista sobre Swedenborg son sustancialmente distintos en ambos poetas; Rubén aunque muy irónico sobre la nueva iglesia propulsada por los seguidores de Swedenborg, es respetuoso en cuanto a él, y Borges no sólo es respetuoso sino admirador de la obra y de la personalidad de Swedenborg mismo.

Ernesto GUTIERREZ

